

ENTREVISTA A MARCELINO IGLESIAS

"Zapatero está en su mejor momento, lo del 'poszapaterismo' va para largo"

CAROLINA MARTÍN

PÚBLICO, 27/10/2010

No entraba en los planes de Marcelino Iglesias (Bonansa, Huesca, 1951), que dejará la presidencia de Aragón en unos meses, ser secretario de organización del PSOE. "Nadie en su sano juicio considera este puesto un objetivo político", asegura. Sin embargo, la semana pasada aceptó la propuesta que José Luis Rodríguez Zapatero le hizo en la Moncloa: "Al secretario general no se le dice no", subraya. Con un "poquito más de experiencia" que su antecesora por "acumulación de años", empieza a desempeñar sus nuevas funciones con optimismo. Por delante, mucha pedagogía y varios comicios de alto riesgo .

- Algunos compañeros temen que su pluriempleo le distraiga de sus tareas. ¿Cómo compatibilizará sus cargos?

- Estos seis meses viviré mucho en el tren, donde tendré un despacho flotante. Como tiene internet y teléfono móvil en todo el trayecto, podré trabajar.

- ¿Cree que el malestar de algunos barones ha influido en su nombramiento?

- Es posible que a Zapatero le interesase una persona que conoce muy bien el funcionamiento de una comunidad. Es interesante que haya responsables en Madrid que conozcan cómo funciona nuestro sistema autonómico.

- Lleva unos días en el cargo y le ha quitado' el sitio a José Blanco en el comité federal de listas. ¿Empieza ganándose enemigos?

- No, quiero tener la mejor relación con Pepe Blanco y la voy a tener por varias razones. Es una persona que conoce muchísimo mejor que yo la maquinaria del partido y lo necesito para que esta máquina funcione bien.

- Quiere citar a los ministros en Ferraz. ¿Puede interpretarse como adoctrinamiento al gabinete?

- No es adoctrinamiento, es justamente coordinación. Quiero que los ministros sientan esta casa como suya y aprovechen la potencia del PSOE, que tiene terminales desde la isla del Hierro hasta el Pirineo, para defender y explicar sus políticas. Por eso quiero que vengan. Y vendrán con naturalidad y discreción.

- El PSOE hace mucho hincapié en la comunicación. ¿Teme que los cambios se vean como una operación de imagen?

- No es una cuestión de imagen. En un momento en que ha habido que tomar medidas económicas tan difíciles, si no hay explicación, la gente no tiene por qué entender qué ha pasado. Hay que explicar qué significa esta crisis global, por qué todos los gobiernos han tenido una caída de 20 o 25 puntos de aprecio popular, y por qué, a pesar de ese desplome, los gobiernos tienen que adoptar esas políticas. Hay que explicar que los gobiernos tienen la obligación, también el nuestro, de colocar los intereses de sus países por delante de los partidos. Esas decisiones tan duras son imprescindibles y la semilla que hará florecer el crecimiento de mañana.

- La gente busca resultados más que explicaciones. ¿En qué políticas se traducirán esas decisiones?

- Los resultados de las políticas de ajuste serán el control del déficit, que nos permitirá garantizar nuestra financiación; el inicio de una nueva etapa de crecimiento económico y la generación de empleo. Ese es el ritmo y el presidente ha formulado cómo lo vamos a hacer: primero, austeridad en las cuentas, que quiere decir gastar menos y mejor; segundo, reformas en el mercado de trabajo, y tercero, la reforma del sistema energético y financiero.

- ¿La remodelación de Gobierno ha devuelto la esperanza los socialistas?

- Creo que devuelve la esperanza a la sociedad española. Desde mi punto de vista, Zapatero ha administrado muy bien los tiempos. Tenía que pasar unas etapas: aprobar el decreto de los ajustes, garantizar la estabilidad parlamentaria hasta el final de la legislatura y el Presupuesto para 2011, que es una herramienta fundamental para el control del déficit y dar seguridad a la economía. Una vez conseguido, cambió el Gobierno.

- ¿Alfredo Pérez Rubalcaba acumula demasiado poder con esta remodelación?

- Hombre, el presidente quiere tener un vicepresidente muy fuerte y me parece que ha elegido muy bien. Rubalcaba es una persona políticamente muy fuerte, que tiene gran capacidad de trabajo y gran olfato político. Es de los que sabe auscultar el futuro.

- ¿Le ha dado pistas Zapatero sobre si va a continuar en 2012?

- En los últimos días he hablado mucho con Zapatero y la única pista que tengo es que le veo mejor y con más ilusión que nunca. Su capacidad de reacción en un momento de dificultad sorprenderá a muchos.

- ¿Se puede hablar de 'poszapaterismo'?

- No lo formularía así. Zapatero es un presidente y un secretario general muy joven. Está entrando en su mejor momento. Nos ha demostrado que sabe gobernar cuando las cosas van bien, que sabe hacer políticas abiertas muy modernas, pero también que es capaz de tener mano firme y seguridad cuando hay que tomar medidas difíciles. Lo del *poszapaterismo* va para largo.

- ¿Le preocupa que en las autonómicas los ciudadanos castiguen a Zapatero y el PSOE pierda poder territorial?

- Los ciudadanos discriminan cada vez más en cada nivel de elección. Saben exactamente en cada momento a quién votan, qué votan y para qué.

- ¿Dónde sitúa el límite entre una victoria y una derrota en las elecciones de 2011?

- Nosotros aspiramos a conseguir alguna comunidad autónoma más. Es el objetivo que nos exige el secretario general, porque es posible, y vamos a trabajar por ello.

- ¿Cuáles aspiran a ganar?

- Aspiramos a ganar en Madrid. Creo que no es una utopía, después de la notoriedad que consiguió Tomás Gómez con las primarias. Ha pasado a

tener casi tanta notoriedad como la presidenta de la Comunidad. Ese es el primer requisito para que la gente vote a un candidato.

- En el caso de Aragón, ¿cree que su sucesora sufrirá el supuesto castigo del electorado?

- En Aragón aspiramos claramente a continuar. Hemos atravesado, lo digo en primera persona y en pasado, un momento muy difícil aquí y en todo el mundo. Los ciudadanos juzgarán a sus gobiernos y a sus candidatos no como responsables de la primera crisis global sino por su reacción y por las políticas que han puesto en marcha cuando estábamos en un momento de crisis.

- ¿Es el Tripartito catalán algo del pasado?

- Es lo que ha dicho el president de la Generalitat, que no habrá Tripartito porque no comparte cuestiones básicas que proponen los partidos. En concreto, ha hablado del apoyo al referéndum sobre la autodeterminación. Por tanto, lo ha dicho Montilla y no sabe lo bien que a mí me parece.

- ¿Cree que el único socio que le queda al PSC es CiU?

- El PSC tiene una gran capacidad, una gran experiencia política y una gran autonomía. Las decisiones sobre alianzas electorales las tomará el PSC después de las elecciones, es su responsabilidad, y nosotros apoyaremos la decisión que tome. El PSC tiene un amplio abanico para pactar, afortunadamente.

- ¿Qué va a hacer por el PSC el PSOE de cara a las próximas elecciones en Catalunya para evitar una gran derrota?

- Actuaremos a la demanda. Con carácter general, les vamos a dar todo el apoyo sin reservas, lo que nos pidan. Desde el punto de vista operativo, colaboraremos en todo lo que consideran oportuno. Estamos dispuestos a ser muy generosos en la campaña.

- ¿Fue demasiado triunfalista José Blanco cuando habló del final de ETA?

- Creo que en la lucha contra ETA los avances son muy evidentes en los últimos seis años. Es una realidad.

- ¿Hay dos mensajes del Gobierno sobre la lucha contra ETA y su entorno, uno más pendiente de los cambios de Batasuna y otro más firme?

- No, Rubalcaba es el ministro del Interior y dice lo que tiene que decir el ministro. Pero yo creo que para cualquier persona sensata es mejor el discurso que hace Batasuna hoy que el que hacía hace dos años. Dicho eso, ¿significa que vamos a tener una actitud distinta en la lucha contra el terrorismo? Rotundamente, no. La estrategia que ha funcionado durante estos últimos años es la que se va a mantener a rajatabla.

- El comité federal aprobó la candidatura del tráfuga Agustín Navarro en Benidorm. ¿Ha matado el PSOE el Pacto Antitráfugismo?

- Por nuestra parte, no, pero el pacto es para que lo cumpla todo el mundo. Es verdad que tiene algunas goteras, que deberían resolverse traduciendo el pacto en dos leyes concretas. Tendríamos que ser capaces de que apareciera una posición nítida contra el tráfugismo en la Ley de Gobiernos Locales y en la Ley Electoral. Cuando haya una obligación legal para todos los partidos, es cuando encontraremos una solución.

- ¿Qué le llevó a no volver a presentarse en Aragón?
- Cuatro veces era suficiente. Me voy no porque esté cansado sino porque creo que es un buen momento para cambiar de aires, empezar una etapa nueva y producir una renovación desde dentro.